Palabras clave/ Valdivia, feria fluvial, arquitectura efímera, atmósfera cromática.
Keywords/ Valdivia; river market, ephemeral architecture, chromatic atmosphere.
Recepción/ 04 de enero 2024
Aceptación/ 22 de octubre 2024

La feria fluvial de Valdivia: arquitectura efímera y color

The Valdivia River Market: Ephemeral Architecture and Color

Elisa Cordero-Jahr
Diseñadora Gráfica, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
Académica Escuela de Diseño, Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
elisacordero@uach.cl

Gonzalo Cerda-Brintrup
Arquitecto, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
Doctor en Arquitectura y Urbanismo, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
Académico, Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.
gcerda@ubiobio.cl

RESUMEN/ En el centro de la ciudad de Valdivia, contigua al río del mismo nombre, se ubica la feria fluvial, espacio público cubierto y abierto donde se comercian productos del mar y del territorio interior. Se analiza esta feria desde la perspectiva de su arquitectura y su color, planteando las siguientes preguntas: ¿qué caracteriza la arquitectura y el acontecer de la feria? y ¿cuál es su atmósfera cromática? Para responderlas, se ha recurrido a la observación *in situ* y al registro fotográfico, planimétrico y gráfico mediante croquis en color. Desde el punto de vista arquitectónico, la feria se analiza como un espacio de arquitectura efímera, fluida, continua, transparente, de fuertes relaciones con el contexto urbano y natural circundante. Desde la perspectiva del color, se la considera un gran espacio multicolor que genera una atmósfera cromática propia, un espacio público coloreado único en el sur del país. **ABSTRACT/** In Valdivia's downtown, bordering the river of the same name, is the river market called *feria fluvial*, a covered and open public space where seafood and local products are traded. The *feria fluvial* is discussed from the perspective of its architecture and color, posing the following questions: What characterizes the market's architecture and affairs? and What is its chromatic atmosphere? To answers these questions, on site observations and photographic, planimetric, and graphic registers by means of color sketches were used. From the architectural point of view, the market is studied as a space of ephemeral, fluid, continuous, and transparent architecture, having strong relationships with the surrounding urban and natural context. From the perspective of color, the analysis focuses on the market as a large multicolored space that creates its own chromatic atmosphere, a unique colored public space in the country's south.

INTRODUCCIÓN

En el centro de la ciudad de Valdivia, contigua al río del mismo nombre, se ubica la feria fluvial, espacio público cubierto y abierto donde se comercian productos del mar y del territorio interior. Antecedentes históricos revelan que, previo a la invasión de los españoles, ese punto ya era usado por la población local como lugar de intercambio de diferentes mercancías (Poblete y Eggers, 2017). La feria fluvial es hoy un espacio importante de encuentros múltiples, tanto entre los feriantes que comparten el espacio solidariamente, como entre estos y el público que acude diariamente a adquirir alimentos (figura 1).

Referentes teórico-conceptuales

Desde un punto de vista teórico, son varios los conceptos que plantea el presente tema. De ellos, hemos decidido destacar dos que nos parecen sustantivos para una mejor comprensión del fenómeno urbano-arquitectónico que analizamos: arquitectura efímera y atmósfera cromática.

Arquitectura efímera

En su tesis doctoral, Ignacio Sanfeliú plantea que "...efímeras son aquellas arquitecturas que sufren transformación en el amplio sentido de la palabra, ya sea total o parcialmente, debido a elementos que la hacen cambiar como el agua, la luz, el color, el sonido, el fuego, el aire y tantos otros", llegando a señalar ejemplos específicos como "las ferias, fiestas

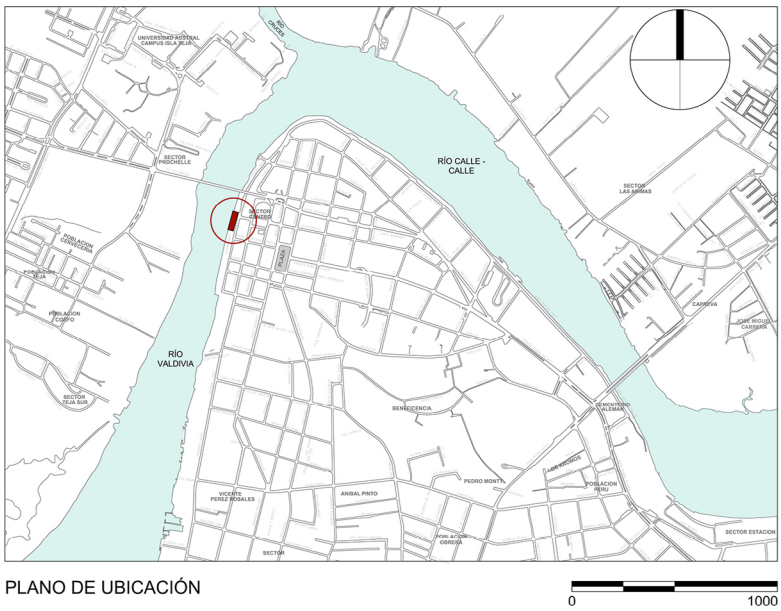

Figura 1: *Planta de ubicación feria fluvial de Valdivia (fuente: dibujo elaborado por el arquitecto Diego Díaz Rivera para el presente artículo, 2022).*

populares, entoldados, circos, escenografías de conciertos y otros acontecimientos multitudinarios, construcciones playeras y otros artefactos urbanos (ambulantes, etc.)" (Sanfeliú, 1997, p.2).

Por otra parte, en la descripción que ha planteado Walter Castañeda para las tolderías y las plazas del mercado en América Latina, es posible advertir enormes coincidencias con el caso que nos ocupa.

> En la plaza de mercado se cruzan los lenguajes, los colores, las formas en una especie de torre de Babel que aglutina los tiempos y los espacios de los individuos bajo diferentes objetivos. La plaza de mercado a veces tiene un edificio destinado para sus actividades y se distribuye en pabellones; en otras ocasiones ocupa simplemente un terreno a las afueras o dentro del pueblo, inicialmente improvisado y luego validado por la tradición de ocuparlo con toldos. (Castañeda, 1999, p.55)

A su vez, es posible asociar la arquitectura efímera con el concepto de lo flexible. En su ensayo "Flexible: arquitectura que integra el cambio", Robert Kronenburg ha planteado que una arquitectura flexible es capaz de adaptarse a nuevos usos, así como responder a los cambios de programas y nuevas condiciones; del mismo modo plantea que en su configuración, prevalecen más los elementos móviles que los estáticos. El autor resalta que una arquitectura flexible es por definición multifuncional. (Kronenburg, 2007). Por su parte, los autores Hernández y Borau han aclarado que "el diseño de la arquitectura efímera se basa, principalmente, en los siguientes conceptos: ligereza, facilidad de construcción (montaje, desmontaje y transporte), sostenibilidad y economía, así como temporalidad, innovación y flexibilidad. Pese a este carácter circunstancial, la efímera ha sido y es una arquitectura recurrente que atrae gran cantidad de público" (Hernández y Borau, 2019, p.11).

Una de las características de la arquitectura efímera es la configuración de espacios permeables y fluidos. Citando a Philippe Boudon (1972), Marjorie Suárez explica el concepto de fluidez espacial señalando que "la continuidad o fluidez espacial busca disminuir, transformar y hasta suprimir los límites en el interior, pero sobre todo con el exterior. Se define como la unión que se establece entre distintos espacios, sean contiguos o no". Además, agrega que "la continuidad visual está asociada con los fenómenos de simultaneidad y transparencia. En ella la relación entre dos o más espacios adyacentes, interiores o exteriores, es independiente de la distancia, pues los límites del espacio se extienden hasta donde llega la mirada. Este tipo de continuidad se apropia de todo

Imagen 1. *Feria fluvial de Valdivia con la mirada continua desde el interior al exterior (fuente: fotografía de Gonzalo Cerda-Brintrup, 2022).*

aquello que sea visible. Así, la materialidad y disposición de los límites tienen un papel fundamental, pues de ellos depende ese "dejar ver" múltiples lugares a la vez" (Suárez, 2014, p.915) (imagen 1).

Atmósfera cromática

A partir del siglo XVIII, el concepto climático de atmósfera amplió su significado, moviéndose desde las ciencias hacia la literatura y la poesía a través de la metáfora, para nombrar un tipo de espacio, de entorno, de ambiente construido que, al igual que el clima, estimula nuestra percepción y emociones (Böhme, 2019). Así, la atmósfera de un ambiente se capta de forma inmediata, es una vivencia simultánea y multisensorial que atrapa todos los sentidos en una primera impresión (Pallasmaa, 2014). La rapidez con que una atmósfera nos apresa de forma inconsciente está relacionada con la capacidad humana de sobrevivencia ante un entorno favorable o peligroso "es una sensibilidad emocional, una percepción que funciona a una increíble velocidad y que los seres humanos tenemos para sobrevivir" (Zumthor, 2006, p. 13). En este sentido, la relación con la atmósfera es casi simultánea, entramos en ella y antes de darnos cuenta, ya estamos embebidos en una emocionalidad, "captamos el ambiente antes de identificar sus detalles o comprenderlo intelectualmente" (Pallasmaa, 2014, p. 232). Específicamente, el concepto de atmósfera cromática se refiere a una de las propiedades que conforman esta atmósfera total, que son los colores y las relaciones entre ellos y con el ambiente; es decir, con la luz y otras manifestaciones espaciales como la textura, las dimensiones o el movimiento. También es importante el factor emocional, ya que los seres humanos estamos cargados de emocionalidad y esta tiñe toda nuestra percepción y relación con el mundo. El filósofo alemán Gernot Böhme afirma que "las atmósferas son siempre algo espacial, las atmósferas son siempre algo emocional" y agrega que una atmósfera es un espacio que media entre la objetividad del entorno y la subjetividad del humano, es un espacio "entre" ambos (Böhme, 2016, p. 2) (figura 2). La visión de los colores depende de la cantidad y del tipo de luz que incide sobre los objetos percibidos; por lo tanto, los colores de un entorno exterior cambian según el clima y la luz. El colorista Jean Philipp Lenclos distingue entre colores estáticos, impermanentes y aleatorios. Los primeros corresponden a la arquitectura o entorno construido; los segundos son aquellos que incluyen todos los elementos de la naturaleza, como la luz, la vegetación, las aguas y el cielo; mientras que los terceros corresponden a los colores accidentales o móviles, como los autos que pasan, las personas o las cortinas de una casa (Lenclos y Lenclos, 1999).

Figura 2. *Croquis de la atmósfera cromática de la feria fluvial de Valdivia (fuente: acuarela de Elisa Cordero-Jahr, 2022).*

Una atmósfera cromática es entonces en parte fija, en parte impermanente y en parte aleatoria, y aunque la arquitectura o los entornos construidos parecieran no cambiar, sí están sujetos a la impermanencia de la luz del día y de la luz artificial, por lo que invariablemente se ven sometidos a cambios. Sin embargo, todo depende del lapso de tiempo en que vivamos esta atmósfera; siempre vivenciaremos unos colores más permanentes que otros.

El objetivo del estudio que presentamos en este artículo es el análisis de las variables urbano-arquitectónicas y cromáticas que hacen de la feria fluvial de Valdivia un espacio público significativo para la comunidad valdiviana que se ha convertido en símbolo de la ciudad. Planteamos la hipótesis de que dicha feria constituye un ejemplo paradigmático de espacio de encuentro ciudadano; un lugar de arquitectura efímera y de gran fuerza cromática, profundamente arraigado en la memoria y en la identidad de la ciudad.

La paleta de color característica del paisaje urbano de Valdivia oscila fundamentalmente entre los azules del cielo y las aguas; los grises de sus innumerables y mayoritarios días nublados y lluviosos –algo que ya es parte de su identidad; los verdes de una vegetación variada y siempre presente; y una arquitectura

de colores más bien neutros y claros. En ese entorno cromático, la feria fluvial surge como un punto urbano multicolor de colores saturados o intensos que genera un espacio público colorido, único en el sur de Chile. De allí deviene su interés como objeto de estudio, pues se trata de un espacio profundamente arraigado en la identidad de la ciudadanía, donde se produce el encuentro público en un espacio inundado de luz y color.

La feria fluvial es como un gran corazón que late en el centro de la ciudad. Se va llenando desde el amanecer hasta alcanzar su plenitud al mediodía, para luego irse vaciando gradualmente durante la tarde hasta que queda preparada para que el ciclo vuelva a comenzar al día siguiente. Así, la ciudad lleva su pulso, su latido día a día, durante semanas, meses y años.

Teoría del color

El color siempre ha suscitado curiosidad entre los humanos y durante siglos se ha intentado "ordenar" una percepción inherentemente subjetiva, pero medible como fenómeno. Distintas disciplinas dan al color definiciones diversas: desde la física el color es luz y desde la pintura es materia. En ambas disciplinas existen distintos colores primarios y procesos de mezcla diferentes. Tanto el modelo cromático de Natural Color System NCS (Hård *et al.*, 1996) como el modelo Munsell (Kuehni, 2002), definen un espacio tridimensional de color en torno a un eje acromático vertical de mayor a menor luminosidad (de blanco a negro), con colores saturados (brillantes, limpios) en el "ecuador", que van perdiendo o ganando luminosidad hacia los extremos, y que en todos los casos pierden saturación toda vez que se alejan del color más puro del exterior. Estos sistemas, de cuatro y cinco colores primarios respectivamente, permiten incluir colores claros, oscuros y agrisados, ausentes en los círculos de color convencionales, los que poseen tres colores primarios. Por otra parte, algunas teorías distinguen entre colores cálidos y fríos por asociación cultural; los primeros están relacionados con los colores rojos, naranjas y amarillos (sol y calor) y los segundos con los azules, verdes y neutros (agua y hielo). Lo cierto es que el color es inevitable en nuestra vida diaria: vivimos inmersos en un mundo de color y por razones de sobrevivencia, hemos aprendido a interpretar nuestro entorno en base a ellos, interpretación que con el tiempo se ha vuelto cultural. El color es, entonces, fundamental en el análisis de un entorno urbano.

METODOLOGÍA

La metodología empleada ha sido principalmente cualitativa. Se observó y analizó la feria fluvial en distintas épocas del año y a distintas horas del día, llegando a obtener un cuadro detallado de su atmósfera cromática en relación con su acontecer, ritmos, ocupantes, secuencias de uso, espacios configurados y entorno lejano y cercano.

El principal método de análisis utilizado es la observación, entendida como una mirada analítica y sensorial del espacio analizado puesta intencionadamente sobre el color, un asunto fundamental en este caso de estudio. El croquis se plantea como una herramienta de observación, no como una ilustración ni un registro artístico. Se trata de una interpretación tamizada de la realidad; es decir, intencionada y selectiva. Son apuntes –dibujados sobre un papel– de lo que el observador está viendo en ese momento en cuanto a relaciones cromáticas, usos, movimientos de personas y cualquier fenómeno espacial que ocurra en ese lugar e instante. La técnica que se utiliza en estos croquis depende de lo observado. Como en este caso se trata del color, se utilizó la acuarela, técnica aguada que dialoga coherentemente con el contexto fluvial. Los croquis fueron realizados *in situ* a pesar de las incomodidades climáticas (viento, frío) y de espacio (sentada en el suelo, con materiales portables), y en momentos de plena actividad de la feria, con el fin de comprender espacialmente cómo el color sumerge al paseante dentro de su

Imagen 2. *La feria fluvial y su entorno urbano (fuente: fotografía de Gonzalo Cerda-Brintrup, 2022).*

atmósfera. Por lo tanto, los croquis tienen en su factura el pulso y la huella del momento en que fueron realizados (Cruz, 1993). Esto es importante y se diferencia de una fotografía, que es instantánea, ya que el croquis (sea dibujado con lápiz o pintado en acuarela) tiene un tiempo de factura que permite una reflexión mayor sobre lo observado e involucra habilidades como "la atención, la memoria, la percepción, el razonamiento, la interpretación y por supuesto también la creatividad" (Hidalgo, 2019, p.13).

Paralelamente, se ha recurrido al análisis de información histórica y planimétrica sobre el objeto de estudio analizado, lo que ha permitido acercarse a un conocimiento situado sobre el espacio explorado. Asimismo, se han elaborado planos de ubicación, emplazamiento, plantas de arquitectura, cortes y elevaciones, dibujo técnico que han contribuido al análisis urbano-arquitectónico de la obra, así como a la comprensión más cabal de la estructura, y muy especialmente a entender las relaciones entre esta y su entorno.

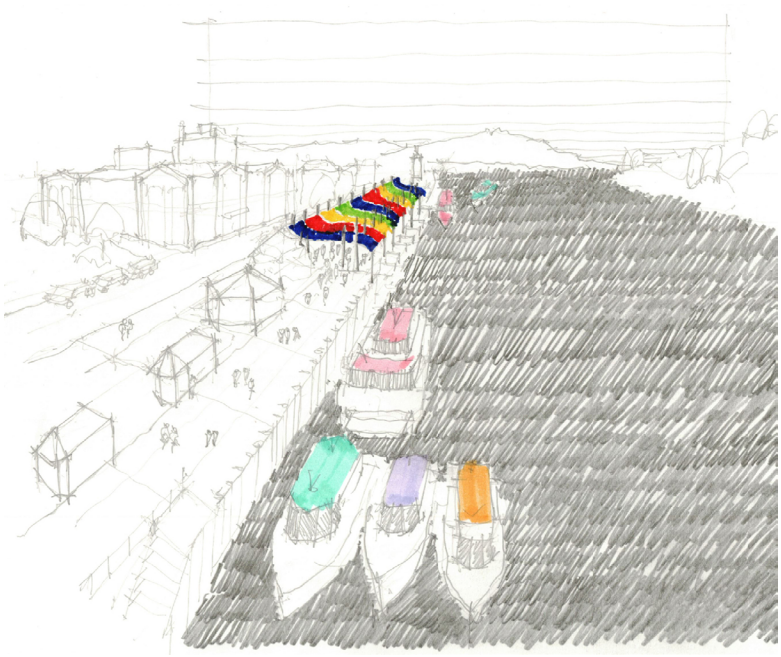

Figura 3. *Diferencia en el grado de cromaticidad de la feria fluvial de Valdivia en relación con su entorno (fuente: croquis de Gonzalo Cerda-Brintrup, 2022).*

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La feria fluvial de Valdivia: su origen y relación con la ciudad

La feria debe ser entendida como un espacio concatenado a diversos espacios públicos y fluviales contiguos, como el Museo Histórico y el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) enfrente, el puente Pedro de Valdivia, la costanera fluvial, el mercado y otros edificios destacados del sector; y a diversas actividades, entre ellas el comercio ambulante y las actividades turísticas que tienen lugar en el paseo donde atracan las embarcaciones fluviales. Es decir, la feria debe ser comprendida no como un espacio estanco, sino imbricado en una trama urbana mayor (imagen 2).

La ciudad de Valdivia, a diferencia de muchas otras ciudades chilenas, da la cara a su río. Esto se traduce en que su costanera tiene tanta o más importancia que otros espacios públicos como plazas y parques. A lo largo de los años, este borde urbano-fluvial ha ido mutando y se ha consolidado en años

Imagen 3. *Camionetas y carretones de aprovisionamiento cuyos colores forman parte de la atmósfera cromática general (fuente: fotografías de Elisa Cordero-Jahr, 2010).*

recientes con diverso equipamiento público, incluidos muelles, miradores y mobiliario urbano, entre otros.

La importancia histórica de la costanera de Valdivia queda en evidencia con los vestigios de anteriores ocupaciones del borde río. Una observación detallada permitirá descubrir antiguas instalaciones como rampas de piedra, pilotes de muelles ya desaparecidos, barandas y otros remanentes. Estos vestigios ayudan a reconstituir una ciudad imaginada que históricamente ha considerado la costanera como uno de sus frentes más significativos (Jiménez *et al.*, 2013). Como parte de esta costanera, la feria fluvial representa su punto más importante (figura 3).

Antiguamente, cuando en Valdivia el transporte era sobre todo fluvial, la feria se abastecía gracias al río; esto cambió con la llegada del tren y luego de las carreteras. Las últimas embarcaciones que llegaron a la feria hasta hace un par de años fueron los botes con flores y manzanas desde Punucapa. Hoy el aprovisionamiento se hace mediante vehículos motorizados que representan un importante apoyo logístico y borde de servicio a la feria (imagen 3).

Sin embargo, plena vigencia tienen las embarcaciones utilitarias y turísticas, las cuales inician su recorrido desde los muelles ubicados a cada extremo de la feria hacia localidades cercanas, como Niebla, Corral, Mancera, Punucapa, Quitaqui y otras. Además de transporte, ofrecen paseos fluviales que ya son parte de la tradición cultural y paisajística de Valdivia. Recientemente se han incorporado los taxis fluviales solares que han abierto el abanico de posibilidades hacia una navegación utilitaria; es de esperar que esta actividad se consolide y vaya estableciendo nuevos puntos de atraque y configuración de los bordes del río. Como telón de fondo, embarcaciones pequeñas como botes de remo y kayaks completan el transporte competitivo y turístico a menor escala.

Durante años recientes la feria se ha ido transformando, transitando desde una gradería de borde-río sin protección alguna donde los productos eran adquiridos directamente desde las embarcaciones que atracaban en los muelles, hasta la instalación, hacia la década de 1970, de pequeños toldos aislados distribuidos longitudinalmente al río, en el espacio asignado (Poblete y Eggers, 2009). Solo con posterioridad, hacia la década de 1990, se llega a construir la cubierta que se conoce actualmente, siendo ampliada y remodelada a comienzos de la década de 2000 con un proyecto de Carlos Aguayo y Karin Müller (figura 6). Cuando la acción del sol y de las aves han provocado estragos sobre los toldos multicolores, estos deben ser cambiados, cosa que ocurre cada dos años.

La feria fluvial como arquitectura efímera

Aunque la feria fluvial de Valdivia se trate de una estructura arquitectónica instalada y fija en un punto específico de la ciudad –su costanera– resulta inevitable asociarla a una arquitectura efímera. Ello debido a que aun tratándose de una estructura metálica que sostiene un gran toldo que cubre una planta libre, todo el acontecer y cuanto allí ocurre es efímero: la instalación de los puestos de venta en la madrugada y su posterior desmontaje en el atardecer; la transitoriedad de lo que acontece; la propia movilidad y deambular de los compradores; la presencia cambiante del color, luz y textura del agua del río Valdivia y sus embarcaciones en permanente movimiento; y las relaciones visuales con el entorno circundante (figura 4).

En el caso de esta feria, es importante señalar que el fenómeno de lo efímero ocurre fundamentalmente en la instalación y el desmontaje diario de los puestos de venta. Esto se lleva a cabo mediante la disposición de tableros y superficies de exhibición y venta que desaparecen por completo a mediados de la tarde.

La estructura del gran toldo ferial es metálica y por lo tanto, permanente. Sin embargo, la cubierta multicolor se renueva periódicamente conforme a su estado y necesidades de mantención, considerando que se trata de una superficie leve –originalmente en lona y actualmente en PVC– altamente expuesta al viento, la lluvia, la acción de las aves y el sol. De este modo, la cubierta, un elemento fundamental en este espacio, fue concebida desde sus inicios como efímera, cambiable y renovable.

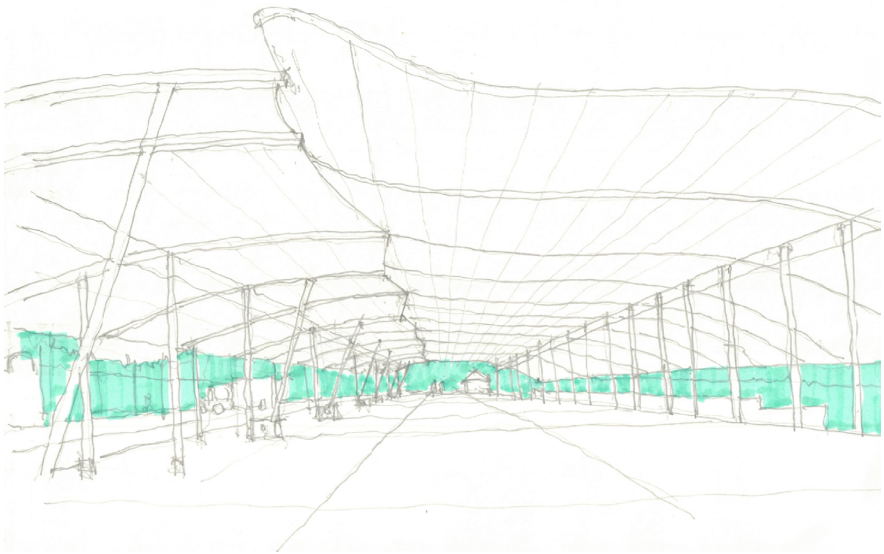

Figura 4. *Planta libre y relaciones visuales de la feria fluvial de Valdivia (fuente: dibujo de Gonzalo Cerda-Brintrup, 2022).*

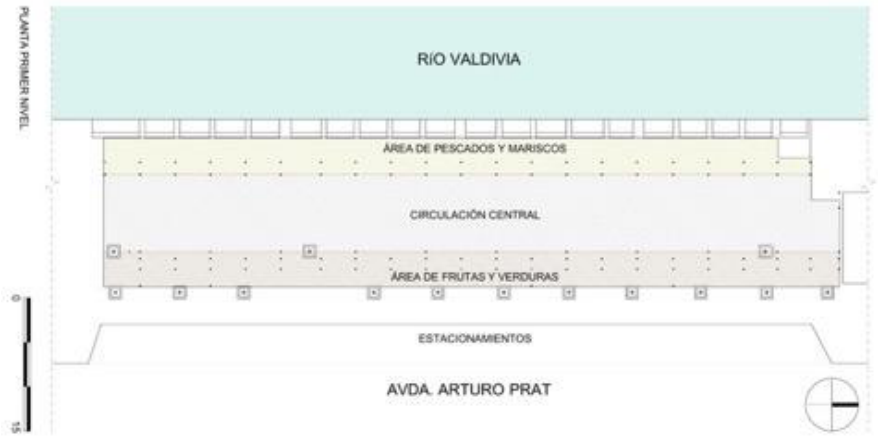

Figura 5. *Planta general de la feria fluvial (fuente: dibujo elaborado para el presente artículo por el arquitecto Diego Díaz Rivera sobre original de Pablo Ramírez y Thania Zagal, 2022).*

Con todo, la feria fluvial constituye una arquitectura que tiene algo del *mercado tradicional* (permanente) y paralelamente, algo de lo que en Chile se denomina *feria libre* (efímera), que consiste en una instalación completamente desmontable, al punto que desaparece por completo por la tarde. Así, acercándose más a este segundo tipo, podemos asimilar la instalación de Valdivia a la de una feria, eso sí cubierta por un gran toldo multicolor. Desde esta perspectiva y considerando lo señalado por Sanfeliú, la feria fluvial de Valdivia puede ser considerado un espacio arquitectónico efímero (figura 5).

En la feria fluvial de Valdivia todo es movimiento y fluidez

Alrededor de las 05:00 o 06:00 hrs., llegan los primeros feriantes a instalar sus puestos. Comienzan por armar una estructura en base a cajones apilados unos sobre otros, tablones, planchas, canastas y vitrinas, donde irán ordenando la mercadería según distintas categorías. Al lado del río se instalan los feriantes de los productos del mar, con pescados y mariscos frescos. Hacia la calle, aquellos que comercializan frutas, verduras, quesos, plantas y una variedad de pequeños productos derivados como miel, mariscos secos (melgas de piures ahumados), algas (cochayuyo y luche), salmón ahumado y otros (imagen 4).

A medida que avanza la mañana, el público comienza a llenar la feria y ya al mediodía, sobre todo los fines de semana y los veranos, se arma una multitud que hace difícil el paso. Entre estas dos franjas de productos se instalan algunos mínimos puestos –autorizados por los mismos feriantes– a vender erizos frescos, locos, cebiches y otros. No falta el clásico vendedor de relojes que se pasea ofreciendo su mercadería a viva voz. Hacia el norte y del lado del río, se instalan un par de puestos de señoras que vienen desde Cabo Blanco y traen flores, vinagre, chicha de manzana y algunas frutas. Y al final, en el extremo norte, las productoras de Punucapa que solo vienen los fines de semana y traen pollos, huevos de campo, frutas y verduras de la zona.

Hacia las 15:00 hrs. el flujo de personas empieza a decaer, los feriantes comienzan a guardar su mercadería y a desarmar sus puestos, y ya a las 17:00 o 18:00 hrs. llegan los funcionarios municipales con mangueras a lavar el suelo de los restos que dejó el día (imagen 5). La feria se vacía completamente y queda solo el toldo multicolor que poco a poco se va tornando oscuro con el anochecer. Este acto diario, de llenarse y vaciarse de productos y personas, mantiene esa transformación permanente (Sanfeliú, 1997) que la convierte en una arquitectura efímera. En esta lógica diaria de encuentros, usos y actividades hemos detectado al menos cuatro tipos de relaciones entre los usuarios de la feria:

- *Feriantes-feriantes:* la relación que se establece entre locatarios, la que se inicia con el armado de los puestos en la madrugada, siguiendo acuerdos y demarcaciones tácitas o declaradas, hasta la hora del desarme, a mediados de la tarde. Estas relaciones están marcadas por la solidaridad, el trabajo colectivo y, a lo largo del tiempo, el establecimiento de profundos lazos de amistad y compañerismo.
- *Feriantes-compradores:* la relación cara a cara entre vendedor/a y comprador/a,

Imagen 4. *Feria fluvial de Valdivia. Izquierda: zona de neutros y cálidos (salmón, piures, erizos), de productos del mar. Derecha: zona multicolor de frutas y verduras (fuente: fotografías de Gonzalo Cerda-Brintrup, 2022).*

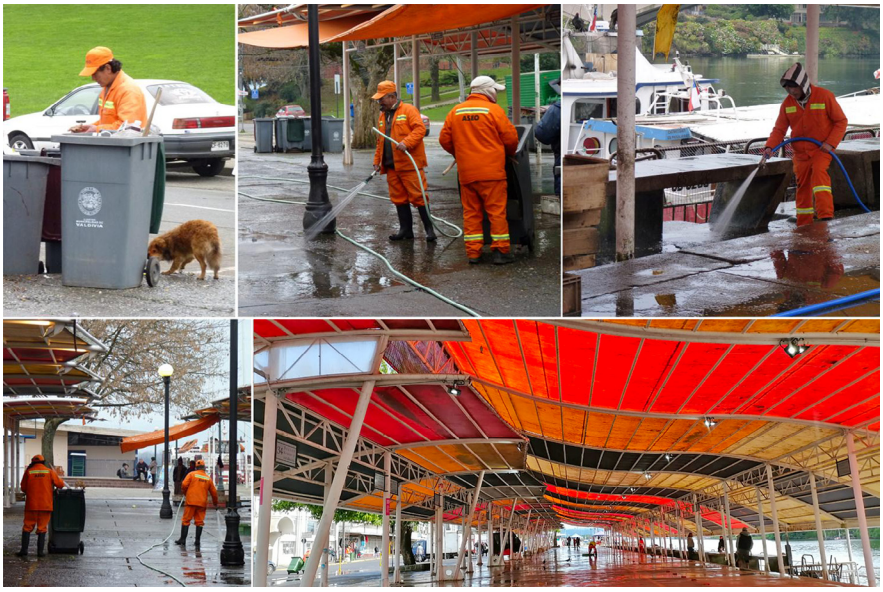

Imagen 5. *Funcionarios municipales vestidos de colores cálidos, en armonía con el toldo de la feria (fuente: fotografías de Elisa Cordero-Jahr, 2022).*

espacio propicio para el voceo, el regateo y el trato amistoso entre comerciantes y clientes habituales, en Chile denominados "caserita/os". En este espacio, aún la competencia por los clientes se da en términos de amistad y buen humor.

- *Compradores-compradores:* se refiere a la feria como un espacio de encuentro entre los conocidos del barrio y la ciudad. Si bien es un lugar de compras, también y fundamentalmente es de conversación y reunión entre clientes habituales.
- *Feriantes-municipales:* vínculo entre los feriantes y los funcionarios municipales dedicados al aseo vespertino de la feria. Este trabajo intenso permite, ya llegada la tarde, que el espacio se encuentre perfectamente despejado y limpio para iniciar una nueva jornada a la madrugada siguiente.

La feria fluvial: espacio público permeable; espacio público impermeable

La feria es un *espacio público permeable*, en el sentido de ser fluido, traspasable y factible de recorrer, y que en ese deambular cubierto se establecen relaciones espaciales estrechas entre el entorno urbano y el paisaje.

Esta es una de sus cualidades espaciales más características: se trata de un espacio donde simultáneamente se está adentro y afuera. De tal modo, en sentido transversal, los bordes quedan establecidos hacia la calle por los edificios de la ciudad –especialmente el mercado municipal– y por cierto la línea de vehículos que sirve de transporte y apoyo a los feriantes. Hacia el río, los bordes quedan configurados por el propio río, las construcciones de enfrente, la vegetación y la topografía de la Isla Teja.

En la feria es fundamental el agua: la del río, la de la lluvia y la de las mangueras con las que los municipales limpian diariamente al terminar la jornada. La feria fluvial es un espacio de agua. La presencia de este elemento es clave para comprender su dinámica de uso e identidad. Desde su interior, el principal telón de fondo es el agua del río Valdivia. Se trata, por ende, de un borde en movimiento que va recogiendo y traspasando hacia el interior del espacio cubierto sensaciones espaciales de brillo, reflejo, transparencia, velocidad o calma y, por cierto, bruma, niebla y el resplandor de los relámpagos en las torrenciales lluvias valdivianas.

En sentido longitudinal, los bordes son aún más extensos y distantes: a ambos lados, grandes explanadas-costanera y la línea de embarcaciones que atracan y zarpan de los muelles a toda hora del día; hacia el sur, el péndulo de Foucault instalado en el espacio

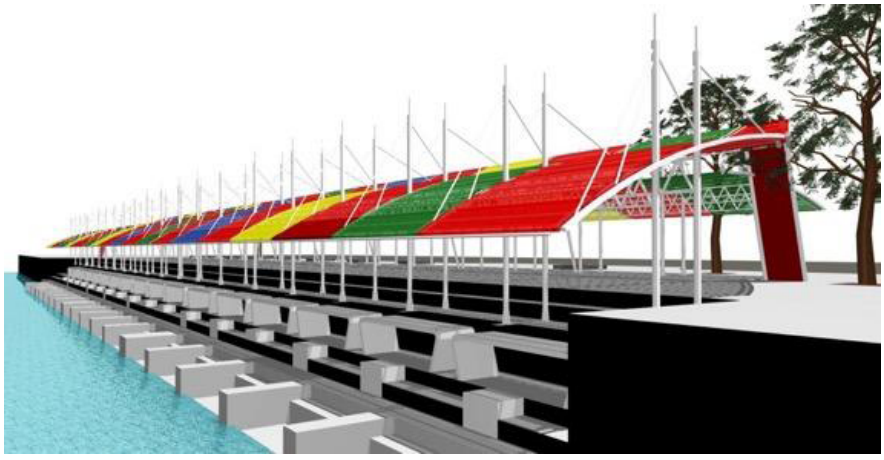

Figura 6. *Proyecto para la feria fluvial de Valdivia (fuente: Carlos Aguayo y Karin Müller, 2018).*

público por el Centro de Estudios Científicos del Sur (CECS) y el Museo Naval Submarino O' Brien; hacia el norte, el puente Pedro de Valdivia y más allá, la extensión de la gran costanera con sus miradores, hasta el puente Las Ánimas.

La feria puede ser comprendida también como un *espacio público impermeable*, como un gran paraguas urbano que protege de la permanente lluvia valdiviana, que alcanza un promedio anual de 1.952 mm (Agrimed, 2017). Se trata de un espacio público abierto, pero protegido y cubierto. La lluvia, anclada en la identidad de Valdivia, es un asunto que es recogido por el espacio arquitectónico de la feria fluvial.

La atmósfera cromática de la feria fluvial

En estricto rigor, todo espacio observado con la vista humana se percibe en colores (salvo que haya una anomalía visual). En ese sentido, todo cuanto nos rodea es colorido; sin embargo, no todos los espacios tienen los mismos colores, ni la misma calidad o cantidad de ellos. En comparación con otros lugares de la ciudad, la feria fluvial es un espacio público muy colorido.

Podemos caracterizar los colores de la feria según Jean Philippe Lenclos, en tres categorías: estáticos, aleatorios e impermanentes (Lenclos, 1999). Los colores fijos corresponden a las construcciones, en este caso, a los edificios que se alcanzan a ver hacia el sur y oriente (mercado municipal, puente Pedro Valdivia y otros) y al gran toldo multicolor que cubre la feria. El puente y los edificios son de colores neutros (blancos, grises) mientras que el toldo es multicolor con franjas alternadas de rojo, azul, blanco y amarillo. Los colores aleatorios están presentes en la multiplicidad de productos exhibidos, en las personas y sus vestimentas y en los objetos, animales y vehículos que se entrevén entre los puestos. Aquí, los colores son múltiples y variados, desde neutros a muy saturados, y en constante movimiento. Los colores impermanentes son los colores del río y de la luz, que cambian a cada momento y se filtran por los bordes a través del toldo (figura 7). El río cambia de color durante el día –según esté despejado o nublado, o si hay viento o lluvia– al igual que la luz, que oscila en cuanto a temperatura e intensidad. El cielo no forma parte de estos colores impermanentes pues queda fuera del campo visual cuando se está dentro de la feria.

Figura 7. *Atmósfera cromática de la feria fluvial de Valdivia (fuente: acuarela de Elisa Cordero-Jahr, 2022).*

Todos estos colores –fijos, aleatorios e impermanentes– conforman la atmósfera cromática de la feria fluvial, que comienza siendo mayormente poco saturada y oscura por la penumbra de un espacio vacío donde los primeros feriantes arman sus puestos en la madrugada. A medida que avanza el día, la luz va iluminando el espacio y mostrando los colores en plena saturación y brillo hacia el mediodía. A medida que avanza la tarde y la feria se va vaciando, los pocos colores que quedan van perdiendo saturación hasta alcanzar nuevamente la penumbra.

Los colores de los productos se ordenan en dos franjas que corren paralelas a la estructura de la feria. En la franja poniente, junto al río, se exhiben los productos marinos: distintos pescados y mariscos. Ahí predominan los colores neutros, grises de tonalidades azuladas de las escamas de los pescados, negros de los choros, y blancos de las almejas y caracoles. Resaltan aquí pequeñas zonas de tonos cálidos, como naranjas de salmones abiertos y de erizos, y rojos de los piures. Algunos mesones forrados en naranja complementan este contraste. Al costado oriente, al lado de la calle, se venden productos vegetales o del campo: frutas, verduras, hongos, algas, quesos y algunos productos artesanales envasados. Aquí predominan los colores cálidos: amarillos, naranjas, rojos y cafés de manzanas, zanahorias, papas, hongos de la zona, cochayuyos, miel, huevos de campo, castañas y otros. Pero también hay colores fríos, como los verdes de las lechugas y de otras hojas relacionadas (Cordero *et al.*, 2010) (imagen 6). En este lado de la feria los colores son más saturados (intensos) y variados que en el otro, que tienden a ser más agrisados y homogéneos. Los colores de los productos van cambiando también

Imagen 6. *La diferencia de color en los productos de la feria: frutas y verduras multicolores, productos del mar con clara tendencia a grises, salvo algunos acentos cálidos de los salmones, piures y erizos (fuente: fotografía y collage de Elisa Cordero-Jahr, 2010).*

levemente durante el año, según la oferta de castañas, manzanas y hongos de la zona durante el otoño o el estallido de frutas diversas en el verano.

Antes de entrar en la feria fluvial ya se anticipan las voces de vendedores y los colores del gran toldo multicolor. Entrar a la feria es sumergirse en una atmósfera que nos invita a sintonizar con ella, haciéndonos parte de la multiplicidad de sus estímulos y armonizando con su espacialidad (Griffero, 2020). Nuestros sentidos quedan atrapados de forma simultánea, como argumenta Pallasma (2014), y quedamos inmersos antes de poder identificar qué es lo que allí está ocurriendo. La diversidad de olores, sabores, sonidos, texturas, temperaturas, aires y colores envuelve y sumerge a los paseantes invitándolos a mirar, oler, oír, contrastar, tocar y degustar.

La feria fluvial es un espacio urbano que constituye, además, una atmósfera cromática única en Valdivia, pues concentra en un espacio reducido –junto al río y al borde de la ciudad– una cantidad y variedad de colores que, en su cualidad de efímeros, emergen desde las sombras de la madrugada, esplenden al mediodía y desaparecen al atardecer.

CONCLUSIONES

La feria como espacio efímero nos refiere a un lugar no solo en permanente transformación, como se ha esbozado, sino también a un espacio urbano de borde que se plantea leve y transparente, precisamente para resaltar las relaciones espaciales y urbanas con el borde, en especial con el borde-río junto al cual se emplaza. Así, esta gran toldería multicolor tiene la capacidad urbana de incorporar en su acontecer diario el espacio geográfico y el paisaje fluvial circundante. Dicha situación urbana permite comprar y aprovisionarse al mismo tiempo que pasear y disfrutar el paisaje del entorno. En esta fluidez espacial radica una de las principales cualidades urbanas de la feria.

Es importante señalar que por su historia, su ubicación central en la trama urbana, las funciones de servicio diario que presta y su importancia como lugar de encuentro, este espacio se ha transformado –a lo largo del tiempo– en un sitio profundamente significativo para la identidad local.

Se trata de un espacio público cuya atmósfera cromática es cambiante no solo por la característica impermanente del color, debido a la inmediatez del río y a la luz, sino que especialmente por su cualidad de espacio efímero que se hace evidente a través de los colores aleatorios que llenan el lugar al mediodía, vaciándose en la tarde. Esto conforma el gran pulso del corazón cromático de Valdivia, que late infatigablemente, configurando un paisaje cultural ya característico de la ciudad e icónico en el sur del país, donde el encuentro cara a cara continúa siendo la clave para volver la ciudad más humana.

REFERENCIAS

Böhme, G. (2016). *The Aesthetics of Atmospheres*. London, and New York: Routledge.

Böhme, G. (2019). *Atmosphäre. Essays zur neuen* Ästhetik. Berlin: Edition Suhrkamp.

Castañeda, W. (1999). Bajo toldo y techo. La plaza de mercado. *NOVUM*, 7(19), 55-60. https://revistas.unal.edu.co/index.php/novum/article/view/92988.

Cordero, E., Poblete, F. y Eggers, M. (2010). The daily quotes that transform the city into a festival of colours: River Market Valdivia. Mar del Plata, Argentina. *Actas Congreso Internacional de Color, AIC*.

Cruz, F. (1993). Sobre la observación [ponencia]. Seminario El Mundo del Croquis; Observación y Croquis en la UCV, Valparaíso, Chile. http://www.ead.pucv.cl/carreras/una-clase-de-la-observacion/.

Griffero, T. (2020). *Places, Affordances, Atmospheres. A pathic aesthetics.* London and New York: Routledge.

Hård, A., Sivik, L., y Tonnquist, G. (1996). NCS, Natural Color System—From concept to research and applications. Part I. *Color Res. Appl.*, 21: 180-205. https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6378(199606)21:3<180::AID-COL2>3.0.CO;2-O.

Hernández, J. y Borau, J. (2019). *Arquitectura efímera y accesibilidad*. Fundación ONCE, España.

Hidalgo, G. (2019). *Dibujo y Observación. Una práctica persistente en Alberto Cruz*. Santiago: Ediciones ARQ, Colección Trazos.

Jiménez, C., Poblete, F., Egert, M. (2013). *Cuatro espacios simbólicos Barrio Las Ánimas*. Proyecto Financiado por Fondart Regional Convocatoria 2012, Valdivia.

Kronenburg, R. (2007). *Flexible: arquitectura que integra el cambio*. Editorial Blume, Barcelona.

Kuehni, R.G. (2002), The early development of the Munsell system. *Color Res. Appl.*, 27: 20-27. https://doi.org/10.1002/col.10002.

Lenclos, J. y Lenclos, D. (1999). *Colors of the World*. W.W, Nortonn & Company, Inc. London.

Pallasmaa, J. (2014). Space, place and atmosphere. Emotion and peripherical perception in architectural experience. *Lebenswelt: Aesthetics and Philosophy of Experience*, (4). https://doi.org/10.13130/2240-9599/4202.

Poblete, F. y Eggers, M. (2017). *La feria fluvial. Memoria e iconografía de un mercado ribereño. Editorial Kultrún.* Valdivia.

Sanfeliu, I. (1997). *La Arquitectura efímera: los componentes efímeros en la arquitectura.* [Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, Departament de Composició Arquitectònica]. Upcommons. https://upcommons.upc.edu/handle/2117/93404.

Suárez, M. (2014). *La continuidad espacial en la arquitectura moderna.* [Trienal de investigación, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela]. https://trienal.fau.ucv.ve/2014/cd/PDF/tpa/TPA-08.pdf.

Zumthor, P. (2006). *Atmospheres: Architectural Environments*. Surrounding Objects. Basel: Birkhäuser.